

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

El norte

Ericka Magaña

De niña, las palabras “el norte” significaban que alguien cercano se iba a mudar. Recuerdo bien el día antes de que se marchara mi abuelita para EE.UU. Antes de entrar a su cuarto, la escuché hablar con mi mamá sobre “el norte”, pero no hice mucho caso. Después de un rato, fui a avisarle que ya había llegado de la escuela, pero su mirada me preocupó. Le pregunté si estaba bien, pero la maleta y ropa sobre la cama comprobaban que me mentía al decirme que era solo para mandar algo a mi tía. Se iba para “el norte”. Empecé a llorar y a odiar “el norte” porque me quitaba a mi abuelita.

Desde entonces, empecé a notar lo mucho que las personas hablaban “del norte”, especialmente en mi escuela, porque muchos compañeros tenían familia allá. Un día en clase, miré que faltaba una compañera y le pregunté a la maestra que si sabía dónde estaba. Me contestó: “En ‘el norte’”. El lugar que te separaba de tu familia. Supe así que un día yo también me marcharía.

El día llegó. Mi mamá nos dijo que nos marcharíamos para estar con mi abuelita y mi papá. Todo fue tan rápido que solo pude empaclar y despedirme de mis primas.

Al principio, estuve conectada con mis tías y primas en México. En sus cartas me contaban sobre mi “ranchito” y de sus nuevas experiencias. Yo les contaba de mi nueva escuela. Pero eso cambió: Ahora nos llamamos por teléfono y me siento más cerca a ellos, al escuchar sus voces y ruidos familiares que me transportan a mi “ranchito”.

Sobre La Autora

Ericka es de Michoacán, México, pero a temprana edad se mudó a Santa Paula, CA. Tiene dos hermanos mayores, pero es la primera en su familia en asistir a la universidad. Su mayor inspiración son sus padres ya que se esfuerzan mucho para sacar a su familia adelante y darles un buen porvenir.



